

el tut 25 urte

Luis Beroiz (1943-2009)

monográfico nº 4 agosto 2009 · 4. monografikoa 2009ko abuztua

Defenderé
la casa de mi padre.

Contra los lobos,
contra la sequía,
contra la usura,
contra la justicia,
defenderé
la casa
de mi padre.

Perderé
los ganados,
los huertos,
los pinares;
perderé
los intereses,
las rentas,
los dividendos,
pero defenderé la casa de mi padre.

Me quitarán las armas
y con las manos defenderé
la casa de mi padre;
me cortarán las manos
y con los brazos defenderé
la casa de mi padre;
me dejarán
sin brazos,
sin hombros
y sin pechos,
y con el alma defenderé
la casa de mi padre.

Me moriré,
se perderá mi alma,
se perderá mi prole,
pero la casa de mi padre
seguirá
en pie.

Nire aitaren etxea
defendituko dut.
Oitsoen kontra,
sikatearen kontra,
lukurreriaren kontra,

justiziaren kontra,

defenditu
eginen dut
nire aitaren etxea.
Galduko ditut
aziendak,
soloak,

pinudiak;
galduko ditut
korrituak,
errentak,
interesak,

baina nire aitaren etxea defendituko dut.
Harmak kenduko dizkirate,
eta eskuarekin defendituko dut
nire aitaren etxea;

eskuak ebakiko dizkirate,
eta besoarekin defendituko dut
nire aitaren etxea;
besorik gabe,
sorbaldik gabe,
bularrik gabe
utziko naute,
eta arimarekin defendituko dut
nire aitaren etxea.

Ni hilen naiz,
nire arima galduko da,
nire askazia galduko da,
baina nire aitaren etxeak
iraunen du
zutik.

Gabriel Aresti, 1963



La que tienes entre manos, es una edición muy especial de El Tuto. Es la revista que no hubiéramos querido hacer nunca, pero es a la vez la revista que queríamos hacer. No es una contradicción. Cuando pierdes a un buen amigo, además de fiel colaborador de esta publicación, sientes en primer lugar mucha tristeza. Pero casi al mismo tiempo, sientes la necesidad de intentar devolver en la medida de lo posible, todo lo que Luis Beroiz nos ha reportado. No podíamos pasar desapercibida su ausencia, pero a la vez, creíamos que lo que hiciéramos, debía ser sencillo, como él.

No es fácil. Y menos, cuando la pérdida de Luis Beroiz es tan reciente. Pero queríamos y debíamos hacerlo. Desde el inicio, creímos que la manera de reflejar cómo era Luis Beroiz, era precisamente hacerlo a través de las múltiples colaboraciones que ha escrito para nuestra revista. Hemos seleccionado varios de los escritos que ha publicado en El Tuto, en sus casi 20 años de colaborador, bajo el seudónimo de **Irati-Ezkai**. Ha sido realmente emocionante volver a leer sus artículos, tan llenos de ironía, crítica, gracejo y verdad.

A lo largo de los artículos que hemos seleccionado, vamos a poder acercarnos al Luis pelotazale, aquel que pedía el impulso a la escuela de pelota en Agoitz, o que homenajeaba de forma sencilla a Patxi Eugi en el momento de su retirada. También conoceremos al Luis enrabiado y desenmascarador. La detención, la denuncia de torturas, los múltiples juicios y el encarcelamiento de su hijo Andoni, convirtió a Luis en un padre coraje. Sus escritos en nuestra revista o en diferentes medios de comunicación, lo convirtieron en una referencia en la lucha contra la tortura y por los derechos de los represaliados y sus familias. Conoceremos al Luis solidario y comprometido: con el euskara, con las ideas progresistas, con Euskal Herria. Al Luis amigo, al cercano: con sus anécdotas de cuadrilla, o con aquellas palabras tan emocionantes que dirigió a otro gran agoizko como fue Paco Otano.

Queremos que sea él mismo, Luis Beroiz, con sus escritos y colaboraciones, el que se refleje y proyecte ante todos los lectores. Desde aquí, mucho ánimo a Txaro, Andoni y toda su familia.

Luis, ha sido un placer.

Esku tartean duzuna, El Tuto aldizkariko zenbaki oso berezia da. Luis Beroiz bezalako lagun handi bat eta gure aldizkariko kolaboratzaile fina galtzen duzunean, tristura handia sentitzen duzu. Baina aldi berean, emandakoa nola itzuli litekeen pentsatzen hasten zara. Egin beharreko omenaldia, xumea izan behar zuen, Luis bezain xumea.

*Ez da erraza. Baina egin behar genuen eta egin nahi genuen. Zer hobeto Luis Beroiz nolakoa izan zen erakusteko, bere kolaborazioak baino. Horregatik, azkeneko ia 20 urteetan gure aldizkarian idatzi dituen kolaborazioen hautaketa bat egin dugu zenbaki berezi honetarako. **Irati-Ezkair**en artikuluen bilketa egin dugu.*

Luis pilotazale porrokatua izan zen. Horrela erakutsi zigun El Tuto aldizkarian, pilota eskola sortzearen alde idatzi zuenean, edota Patxi Eugiren omenezko idazkian. Luisen alderik gogorrena ezagutzeko aukera ere izango dugu. Andoni semearen atxiloketa, tortura salaketa, kartzelaldi eta epaiketen inguruan idatzitako artikuluek, erreferentzia batean bihurtu zuten Luis, euskal presoen eta haien senideen eskubideen defentsan. Gizon konprometitua izan zen: euskararekin, gure ikurrekin, ideia aurrerakoiekin eta Euskal Herriarekin. Gertuko pertsona ere bazen. Horrela erakusten dute, gure inguruari eta Irati ibaiari zion maitasunak, bere koadrilaren inguruan kontatu zituen anekdoten edota Paco Otanori eskainitako hitzek.

El Tuto aldizkariko orrialde hauetatik, animorik handiena bidali nahi diegu Txaro, Andoni eta gainontzeko senideei.

Luis, plazer handia izan da.



Luis, tu muerte es memoria que respira, y pan que se comparte

a mi amigo luis

Qué difícil es dedicarte cuatro letras, Luis, y más aquí, en la intimidad de las páginas de El Tuto.

¿Qué puedo decir de ti que ya no se haya dicho?, me entiendes, ¿no?, perfectamente...

Tu ausencia me aturde, me desasosiega. No va a ser fácil ir de potes por Aoiz en agosto, o en fiestas y no encontrarte. Se nos hará extraño ojear El Tuto y no poder leer el artículo firmado por Irati-Ezkai.

Es como si de repente nos hubiéramos quedado sin alguien, que sabes a ciencia cierta velaba por este pueblo, que lo entendía, lo padecía, y compartía con todos nosotros sus tristezas y alegrías.

Su intuición le hacía desgranar con escrúpulo cualquier temática, y con la pluma desplegaba una prosa rica, mordaz, y penetrante que iba directa al fondo de las cosas.

Para Luis nada era ni difícil, ni sencillo, había que hurgar en la herida, limpiarla, y afrontar su cura con decisión, para que no volviera a abrirse.

Siempre te conocí al servicio de nuestro pueblo, codo con codo con todos nosotros, como economista, escritor, padre de preso, o simplemente agoizko, compartiendo todo lo que ha acontecido junto a las orillas del Irati, que por cierto no ha sido poco.

Tu militancia activa, no te impedía ser entusiasta de los placeres sencillos y populares, de aquellos que bien en un frontón, en la barra de un bar con un buen vino, o sentado en una buena mesa, se respiraba pueblo por todos los poros.

Cada rincón de Aoiz, los problemas, sus celebraciones, tantos compromisos, han tenido siempre tu reconocimiento y aportación.

Nunca has faltado a la cita, Luis, sin estridencias, con firmeza, a veces sutilmente, otras con ironía, siempre con mucho cariño...

Por todo esto, por todo, eskerrik asko Luis!!

Kiko Lako



a luis

Por estas mismas fechas, el año pasado, me emocionaba leyendo tu artículo de mi despedida y ahora, tristemente, también me emociono aún más, escribiendo unas líneas en tu homenaje, en el que quiero agradecerte todo lo que me has apreciado y apoyado siempre.

Recuerdo los días que jugábamos en Ekai con Andoni, Olóriz y compañía. Tú me picabas para que diera siempre un poco más, aun sabiendo que me moriría en cada tanto.

Aquel día que fui a Galdakao siempre lo tendré en mi memoria: la comida contigo, Txaro, Andoni, mi hermano Luis, Piérola y compañía... ¡Que recuerdos!



Cuando iba para Bizkaia, casi siempre te llamaba... "Oye Luisito, para ir a tal sitio, como voy...", y tu siempre me guiabas y me volvías a llamar para ver si iba bien.

Solías venir muchas veces a verme, y luego ¡¡que a gusto cenábamos allí donde nos llevaras!! Iba más a gusto a cenar que al partido... Y las sobremesas con Txaro, Andoni y los que yo llevaba, que siempre eran bien recibidos... ¡que gozada!, ¡que años!

Cuando venías a Aoiz siempre tenías un rato, siempre estábamos. Teníamos nuestras charlas y tus consejos, que siempre salían desde el cariño que sentías por mí, y que yo desde joven los sentí.

Así hemos pasado nuestra relación en la vida, en la que me he sentido agradecido de tener un amigo, consejero como tú. Y a través tuya, de haber conocido a tu familia. Tu encanto de mujer y tu Andoni del alma, jatorra y buen chico donde los haya. Al que has defendido con honor, justicia y sacrificio, en su cruel e injusta causa.

Siempre estarás conmigo y con mi familia, que te quiere y aprecia mucho.

Patxi Eugi

...a la pelota y perdiera

tuto nº 32 agosto 1999

A pelota se ha jugado siempre y en todos los lugares. Para algunos la primera dejada con efecto se produjo, ya, cuando Eva lanzó la manzana a Adán, después de propinarle aquel histórico mordisco. Consta también, según los historiadores, que tanto Alejandro Magno como Julio César fueron, a su modo, unos excelentes practicantes del juego de la pelota. Cada pueblo ideaba o adoptaba distintas modalidades según sus peculiares y particulares normas y formas de concebir el juego. Así es, también, y no de otra forma como tiene lugar el nacimiento de la Pelota Vasca o, mejor expresado, del Juego Vasco de la Pelota. Lo que hoy conocemos como Pelota Vasca nace justo cuando la idiosincrasia de nuestro pueblo hace simbiosis con las casi infinitas posibilidades que este juego ofrece; nace cuando nuestros mayores, allá por las campas de Askain, Gorbea y Aralar, imprimen e incrustan en este juego la rapidez, la fortaleza, la habilidad, el ingenio y la elegancia que les caracterizaba; nace cuando se idea un escenario propio (cancha o frontón), una bola específica (cuero, lana y moco de cabra para el núcleo, materiales todos ellos que tanto abundaban entre pastores) y unas herramientas peculiares (guante, share, mano, pala, remonte y cesta sucesivamente). El hecho de que todas estas circunstancias culturales se dieran cita en Euskal Herria (Iparralde y Hegoalde) es lo que ha concedido el apellido de vasco a nuestro deporte, no pudiendo ser aplicado a otros juegos no autóctonos de pelota como por ejemplo el frontenis y el squash, sin perjuicio de que cumplan su función como deporte que son.

Es por este motivo por el que la pelota es consustancial a Agoitz y, consecuentemente, a sus fiestas. Pocas cosas tan entrañables como aquellos partidos, a cielo abierto, todos de blanco, sin pasquines en las paredes, con pelotaris, rescos de sol algunos, que recién acababan de trillar o segar a hoz minutos antes la cosecha, con los bancos de madera, estrechos, corridos, repletos de culos, otros tantos de pie, y muchos, los más jóvenes sentados en la hierba, las cinco de la tarde y alrededor barandillas suficientes para colarse los días de pago. Y no era uno como ahora, sino docenas los pelotaris del pueblo que jugaban primorosamente a la pelota. Enumerarlos sería difícil y correríamos el riesgo de no mencionar a todos. Las dos paredes del frontón, la pequeña y la grande, incluso los cuadros del centro eran diariamente un hervidero.

Viene todo lo anterior a cuento de que, en estos momentos, ver en el Toki jugar a un crío a pelota mano es poco menos que un milagro y aquí es donde queríamos llegar después de tan farragoso preámbulo. Desconocemos las razones, pero estamos seguros de que no pasan de ser meras excusas con escaso fundamento.



Para jugar nuestro deporte es necesario que se den una serie de requisitos, no muchos. Y en Aoiz se dan todos. Se dan mejor que en otros sitios todas las condiciones para que los chavales se hagan pelotaris. Hay, en primer lugar, frontón, mejor dicho, frontones. Perfectamente situado, cercano, en perfectas condiciones y lo que es más importante, con posibilidades de horario que para sí lo quisieran el 99% de los pueblos. Tradición pelotazale no falta, todo lo contrario, es una de las mejores. Hay críos, cada vez más, después de un paréntesis de secano. Monitores podría citar hasta un par de docenas con tiempo libre, con conocimientos, con habilidades para enseñar. Hay otros pueblos con los cuales competir. La inversión en material, concretamente en pelotas, no es cara en exceso y siempre hay alguien-público o privado- que suelen sufragar su costo. Con estos ingredientes tan bien condimentados, renacería la afición, surgiría el espectador, como ha sucedido en otros lugares. ¿Cuáles son las razones para que esto no sea así?

Entre los motivos que se barajan, está el de los que dicen que los chavales prefieren otros deportes, llámese fútbol o balonmano. Y esto sólo es cierto cuando no se les da otra alternativa con la pelota. Probablemente os sonará Lezama como vivero de futbolistas, concretamente de leones. Y esto es cierto, pero no del todo. En el entorno de este pequeño pueblo se le conoce más como vivero de pelotaris; son los actuales txapeldunes de Interpueblos y tienen en su cuadro varias figuras en ciernes. Los deportes no suelen pegarse ni monopolizan alumnos, al contrario, se suelen

relacionar sinérgicamente, se complementan. Hoy el problema de las escuelas de pelota no es la falta de chavales, sino el exceso de alumnos, en un deporte que requiere una dedicación casi individualizada. Otro motivo de desmoralización suele ser la despreocupación de los padres, la conversión de la escuela en una guardería, la indisciplina, las críticas casi siempre ácidas y destructivas. Esto es, ha sido, y será así siempre, pero sólo al principio. Al poco tiempo, ellas solas, se van implantando unas normas de obligado y satisfactorio cumplimiento y el trabajo bien hecho acaba indefectiblemente por ser reconocido. Tampoco hay que haber estudiado IVEF ni haber sido txapeldun para enseñar nuestro juego. Hay que tener, eso sí, un mínimo tacto, ganas y mucha intuición. La media docena de ejercicios físicos y técnicos indispensables, se pueden encontrar, como quien dice, en cualquier kiosco. El resto es imaginación. Esto no significa que las escuelas sean la panacea. Antes no las había y salían pelotaris, pero hoy esto no es posible por la enorme oferta deportiva que existe. Una escuela puede llegar a no enseñar a quien no tiene condiciones pero lo que no hará nunca es empeorar a quien las tiene.

Es curioso, tonificante y ejemplarizante ver, tanto en Ekai como en Aoiz, a veteranos, incluso a aitonas, jugando a pelota a mano, todas las semanas, como si de un ritual se tratase, sin que se aprecie nada similar entre los más pequeños. Hace muchísimo tiempo, demasiado, que Aoiz está representado, en el campo aficionado por pelotaris que, en su mayoría se han formado en frontones de otros municipios. No decimos que esté



mal, pero ese no es el camino. Lo aplaudiríamos siempre que, paralelamente, se pusiera en marcha una escuela para pequeños con la vista puesta en que sean ellos, un día, los que ocupen el puesto de estos cedidos invitados. Hasta las mejores tierras se vuelven llecas si no se atienden. Además, este pueblo tiene la ventaja de contar con Patxi, el pelotari más completo de la pelota actual. Es una pena no aprovechar su tirón que, como mínimo, va a durar otros quince años más, en lo más alto.

No decimos que la misión sea fácil, pero tampoco es difícil. Repásense una a una las causas que motivaron la desaparición de la escuela, que haberla la hubo, y pónganse los remedios. Pocas cosas hay también, tan gratificantes como ver medrar a un crío en el aprendizaje de este deporte. Y por si esto no fuese suficiente, es necesario convencerse de que construir pelota es una forma de las más bonitas, de construir pueblo. Buen humor, buenas fiestas y mejor pelota.

plaza gizona *tuto nº 55 agosto 2008*

Mis recuerdos de Patxi se remontan a aquellas tardes grises en que su abuelo Matías, con la txapela calada---premonición de las numerosas que, más tarde, su nieto se habría de colocar a lo largo de su carrera---, le contemplaba orgulloso desde la grada, sentado a la altura del cuatro. "Es muy difícil, pero, si sigue así, llegará", me decía. Más abajo, en la cancha, Pascual dirigía y corregía. Incluso intervenía. Patxi contó, pues, desde el principio, con los tres ingredientes indispensables para salir adelante: afición (le gustaba), dedicación (se esforzaba), y una sabia compañía.

Debido a mi voluntario destierro, mis contactos con Patxi han sido más frecuentes lejos del pueblo que en el pueblo. Gracias a él, he conocido decenas de frontones de toda Euskal Herria y aledaños: Adarraga, Oñati, Urretxu, Ariztabalde, Anoeta, Ogeta que, sin él de blanco, nunca hubiese visitado. En Lekeitio conocí a



Leire convertida, ya, en su principal apoyo. Después coincidimos en un montón de canchas.

Debo confesar que mi frustración por no haber salido pelotari---me ganaba hasta el pastorico---hizo que, para sacarme la espina, dedicara mi tiempo de ocio parte a seguirle y parte a enseñar a los chavales de mi segundo pueblo precisamente aquello que yo no había sabido aprender. Esta dedicación me dio la oportunidad de invitarle a jugar, por fiestas, en nuestro peculiar por entonces frontón abierto. Patxi tenía 16 años, le pagamos 14.000 pesetas ¡un pastón en aquellos tiempos! y jugó con Balerdi contra unos recalificados Piérola y Tapia I. Lo primero que hizo Luis fue llamar a Nieves para decir que habían llegado, era obligado, y fue el alcalde el que le cedió el teléfono del ayuntamiento. Luego almorzamos todos "donde Ramón", en Elexalde. ¡Qué gozada escuchar los consejos de Elías a los dos principiantes! Recuerdo que Tapia, en vez de agua, en los descansos, nos pidió una botella de clarete fresco que bebió de espaldas a los chavales.

La fama de Patxi, merced a su juego descarado, se fue extendiendo por todos los herrialdes, de forma que luego resultó imposible volver a contratarle, debido a sus muchos compromisos. Donde realmente uno se da cuenta que estamos ante un fuera de serie, es en Elgeta: un torneo difícil por exigente. Allí se luce dos años seguidos y gana las escopetas que, luego, vendería o regalaría. Su presencia en las dos finales nos permite a

sus fan saborear, en el mismo bar del frontón, unos txuletones de buey auténtico---como que parecían criados en Burguete---. Eran aquellos tiempos en que daban comienzo los controles de alcoholemia. Nos salvó que sólo se trataba de pruebas, porque a un servidor le tuvieron un par de horas paseando antes de permitirme regresar de nuevo al coche. Recuerdos.

Nunca se nos olvidará el Campeonato de Mundo. Porque lo ganó y porque nada más acabar el partido nos tuvieron que llevar, urgente, a toda la familia al hospital--dos días a suero---por ingestión de setas que nos había recién regalado un "experto micólogo". Más recuerdos. Si sería conocido Patxi que, cuando te preguntaban de dónde eras y contestabas, todos te decían: "hombre, del pueblo de Eugi".

Había llegado la hora y todos celebramos su debut en profesionales. Al contrario de lo que hoy ocurre hoy con los debutantes, Patxi lo había conseguido todo en el campo aficionado y se había ganado a pulso el pase arriba. De su primera txapela grande, no puedo menos que recordar lo que se escribió entonces en una revista local de pelota: "cuando el campeón, recién calada la txapela, elevó la vista y cerró los ojos, se encontró con la mirada de su aita, allá arriba, sonriendo y aplaudiendo satisfecho, desde una primera fila imaginaria, la obra bien hecha. Las mismas manos que ganaron el partido, al día siguiente, depositaron en su lugar de descanso cinco ramos de flores, regalo del pueblo a su pelotari".

Pero hoy no me he puesto delante del folio para recordar su buen hacer en la cancha, sino para realzar su comportamiento fuera de ella. Porque Patxi, si podía, se prestaba, siempre de forma desinteresada, a acudir allí donde se le requería: en nuestro caso con motivo del homenaje a Zearra por su victoria en el Mundial y en la inauguración del frontón nuevo del pueblo. Todos nuestros alumnos tienen una foto con él. Patxi, además, ha comprometido su firma en numerosas ocasiones a favor de justas reivindicaciones. Casi siempre era cartel en los Ibilaldi. Visitó presos y no sólo en Iruña: su generosidad le llevó hasta Topas, en



Salamanca. Y ha dedicado partidos importantes a amigos que no podían ir a verle por estar injustamente encerrados. Tratándose de un deportista de élite, es difícil sopesar la enorme carga de compromiso que estas actuaciones solidarias suponían. Sólo los receptores de sus gestos podemos apreciarlos en su real medida. Por eso el Patxi persona nos ha gustado tanto como el Patxi pelotari. ¿Que ha tenido defectos? Pues, claro. Pero ni la cuarta parte de los que tienen aquellos que le critican. ¿Que no resuelve el tanto? Yo le he visto partidos, no televisados, contra Ladouche y contra Titin, en los que todavía andan

buscándole. Nos ha hecho gozar con todo el repertorio de jugadas que tiene nuestro deporte. ¿Que no las prodigaba? Su obsesión por llegar a los rebotes de todos los frontones, quizás actuó alguna vez de freno. O sus inoportunas lesiones o el excesivo material que hoy se utiliza. Aunque es pregunta inadecuada, si me pedís que elija como quién preferiría haber sido os contestaría que como él antes que como Augusto.

Tú te vas, Patxi. Con tu marcha me obligas a cambiar de referente. No es problema. Seguiré desde ahora los pasos de un producto de nuestra Escuela, Kerman Galarza, que con 15 años acaba de ganar el Berria, su partido de la final de Interpueblos y, hace cuatro días, la final de cadetes en Elgeta. Aún me acuerdo de cuando vino a apuntarse con el brazo en cabestrillo. Hombre, algo tienes tú también que ver en su progreso, pues en el mejor sitio de su habitación conserva la foto que se hizo contigo la última vez que viniste a nuestro pueblo. Es muy honda la huella que has ido dejando por toda la geografía. Ahora, que te vaya bien en tu nueva etapa. Y a todos; felices fiestas.



algo tienen, los de aoiz

Desde muy joven he tenido intensa relación con Agoitz, la buena villa en la margen derecha del río Irati, corazón del valle de Lóngida. De muete emparenté con los Larrea y de mocico requiebaba a la primera andereño de la Ikastola. Cuando irrumpimos en la política activa, siempre coincidí con agoizkos, gente sesuda y práctica, y cuando viajé los encontré en lejanas misiones. Todos los que conocí (sé que habrá otros, pero no tuve el gusto) tenían, a los ojos del forastero, la misma vena telúrica: grandes amigos de la mesa, pelotazales y abertzales hasta la rabadilla. Aldeanos socarrones y astutos, con un apego a su aldea a prueba de terremotos (como bien me lo demostrarían más tarde). Siempre prestos a echar una mano, trabajadores como mulas pero -lo he padecido-tercos como ellas. Incluso cuando se les sigue por los vericuetos de la historia, se vislumbra esa tozudez atávica: en 1794, un funcionario escolar denunciaba con desespero que “la lengoa natiba que se usa en la villa es la vascongada y, aunque muchos de los niños y niñas que asisten a la escuela, en fuerza de cursar el idioma castellano unos con otros, mediante la prohibición de hablar en vascuence, aprenden aquél, después de concluir de concurrir a la citada escuela vuelven a su nativa ydeoma”.

El agoizko que me faltaba conocer fue Luis Beroiz. Al principio la verdad es que me confundió, y me pareció de pasta más señorial, más cosmopolita: había estudiado en Deusto, se había codeado con la bilbainería empresarial, tenía clase, escribía poemas... Cuando con gesto profesional comenzó a hacer una amistosa auditoría en nuestra empresa editorial, pensé: ¡Por fin, uno diferente!. Craso error. En cuanto comencé a quitarle, como capas de cebolla, su impostura academicista, me salió el más báquico, pelotazale, socarrón, abertzale y terco de todos los agoizkos que había conocido.

Me dí cuenta entonces que los de Aoiz no tienen remedio. Será alguna enfermedad infantil, producida por los baños del Irati, los tragos de la Fuente las Eras, los tomates de la Mejana, las alubias de Legarrea... Quizás sea por abusar de la costrada. Pero algo tiene que haber, que los hace tan insoportablemente entrañables.

Jose Mari Esparza Zabalegi
Editor

gracias tuto nº 43 agosto 2004

Probablemente no haya en el refranero dicho más optimista y esperanzador que aquél que nos certifica que no hay mal que por bien no venga. Sois muchos, casi todos, los que nos preguntáis qué tal estamos sobrellevando el secuestro a que están sometiendo tanto a nuestro hijo como a sus amigos, qué tal nos sentimos ante el cúmulo de patrañas e injusticias a las que, diariamente, tenemos que hacer frente, qué tal estamos soportando la pantomima de los juicios, la crueldad de las prisiones y la amargura de la ausencia. Sois muchos, casi todos, los que estáis con nosotros en estos momentos de pesadumbre y se os siente. La iniquidad que se está cometiendo con estos chavales, y este que nos toca es sólo un caso de tantos, ni mejor ni peor, está haciendo que surjan diariamente oleadas de solidaridad, está permitiendo desenmascarar muchos ambiguos comportamientos y propiciando que afloren, esto siempre es de agradecer, los hedores de la podredumbre en que se enlodan, por una pizca de poder, la mayoría de los políticos. Estamos en disposición de afirmar que las satisfacciones que está generando esta situación están siendo muchísimas más que las aflicciones que nos intentan inflingir. Por eso, de bien nacidos es recordar las primeras, procurando menospreciar, soslayar y olvidar estas últimas.

Resulta gratificante, y se agradece muchísimo, el rango de vecino que estáis aplicando a nuestro hijo y la coherencia de todas vuestras actuaciones con ese título que extraoficialmente, esos son los que valen, le habéis adjudicado. Habéis entendido a la perfección que vecino no es el que vive en un pueblo, y menos el que vive de un pueblo, sino el que vive ese pueblo, el que vive sus inquietudes, sus alegrías y así ha sido siempre en el caso de Andoni. Vuestras visitas, vuestras cartas, vuestras manifestaciones, vuestras pancartas, vuestras publicaciones, vuestros carteles informativos, que empapelan las calles cuando la noticia lo requiere, son los pilares donde se están asentando nuestra moral, nuestro optimismo y nuestra esperanza.

Gratificantes resultan, especialmente, las muestras de cariño que no paramos de recibir de las gentes del mundo de la pelota, con la dedicatoria de Patxi Eugi a la cabeza, el comunicado de Oier Zearra en su defensa, las camisetas con su semblante portadas por pelotaris comprometidos en el momento de recoger sus trofeos, los continuos y emotivos homenajes de sus alumnos de la escuela de pelota. Esos críos que le dedican sus txapelas, que le animan cuando hablan con él por teléfono, que le envían postales, que le recuerdan, que le quieren. Todo esto nos llena de orgullo, nos da mucha paz, nos mantiene muy firme el ánimo. Sólo un delincuente o un grupo de

delincuentes puede condenar, sin necesidad de pruebas, a estos chavales, los mejores, a penas espeluznantes por delitos insignificantes que, encima, no han cometido. Gratificante es contemplar cómo gentes de todas las sensibilidades, de todas sin excepción, lloran cuando preguntan incrédulamente por las perrerías a las que esta democracia envenenada les está sometiendo.

Que todo el mundo esté adquiriendo conciencia de la dependencia que el poder judicial tiene del legislativo, éste del ejecutivo y éstos de los poderes económicos y fácticos, también tiene efectos gratificantes. Nunca, hasta ahora, se había oído hablar tan claro y tan alto de torturas, de dispersión, de partidos enmierdados hasta los ojos. Nunca la calle había hervido como ahora en busca de la verdad. Algunos ya han caído empujados por sus propias mentiras, a otros les falta muy poco para precipitarse en ese mismo vacío. Y constatarlo, también, es gratificante. Nada dura siempre. Vergonzoso es que amigos fuertes de antaño sean los que hoy, desde su palestra política y mediática, borrachos de poder, estén liderando este escarnio sobre nuestra familia. Allá ellos. Saber donde está cada uno y que un día este pueblo los juzgará, también resulta gratificante.

Como resultó gratificante escuchar al médico que operó a Andoni de una lesión grave en la rodilla y testificó, en el último juicio, la imposibilidad "de quemar un coche y salir corriendo" por parte de alguien

necesitado de muletas para desplazarse, añadiendo, en vista de la tropelía que se intentaba cometer con él, que todo esto se acabaría si, como hacían los antiguos griegos, se condenara a los jueces y a sus acusadores con la misma pena que injustamente querían aplicar al acusado. Y gratificante fue, en el mismo juicio, ver a Andoni encararse con el fiscal para decirle que entendía perfectamente que otros le hubieran imputado porque él había pasado por ese mismo infierno y que estaba tranquilo porque sus aitas allí presentes sabían que, aquella noche, a la misma hora de la acción, estaba con ellos en casa, pues, coincidencia, era el cumpleaños de su padre y lo estábamos celebrando, con muletas, pero celebrando. Que no valiera como coartada le importaba un bledo, que sirviera al menos para tranquilizarnos, eso era, en aquel momento, lo importante. ¿Existe satisfacción mayor que ésta para unos padres?

Os diremos más. Daríamos por bien venido todo este affaire, si realmente sirviera para dismantelar tanto cinismo, tanta soberbia, tanta impunidad, tanta miseria. Si realmente sirviera para que la bestia, saciado su odio, saciada su venganza, reventara. Daríamos por bien venido este montaje si realmente sirviera para que a este pueblo nuestro, a Euskal Herria, le dejen ser ella misma.

Nos vemos en fiestas. Con las ikurriñas ondeando en el cohete, en los balcones, de ventana a ventana. Gracias a todos.



nada sucede al azar tuto nº 53 diciembre 2007

Noviembre no estuvo a la altura. No se portó bien, no. Primero fue la detención de Aitor, chaval majo, entero, sin suerte en sus dolencias, cuyo único delito ha sido pelear con todas sus fuerzas por recuperar la identidad euskaldun de su tierra, valle de Artze y riscos de Urdirotz, la tierra de sus antepasados. Luego vino el arresto de Xabi. ¿Motivo? Ninguno. Bueno sí, uno, ser consecuente y coherente con sus legítimas convicciones. Y, para redondear la escena, cinco años más tarde, acaba de recibir Andoni una citación para un nuevo juicio en Madrid, el séptimo, el 24 de enero, a pesar de que les



hemos ridiculizado, o quizás por eso, en las seis comparecencias anteriores. Mucho palo para un pueblo pequeño que, esto le ennoblece, se siente orgulloso de ellos, como nos lo viene demostrando.

Pero, que nadie se engañe, porque nada de todo esto sucede al azar. Ciertamente están en juego un puñado de miserables votos, pero no es ésta, no, ni la única ni la principal razón de estas inútiles crueldades. Los responsables de estas y otras tropelías albergan en sus vísceras rencor y venganza, no hay más que verles la cara, y, para aliviar sus bilis, no están dudando en desparramar terror y dolor en el interior de nuestras casas.

Dos son los colectivos que, de un tiempo a esta parte, protagonizan y acaparan las maledicciones de tertulianos, prensa, red y los comentarios de tasca: por

un lado están los políticos corruptos, fuente ésta inagotable pues todos los días aflora alguno nuevo, y, por el otro, llevándose la palma, el colectivo de jueces, siendo las actuaciones de estos últimos, por su vesania e impunidad, las que se me antojan más envilecidas del dúo.

Los togados, efectivamente, están de moda. Y eso no es bueno, ya que, como ocurre con sus colegas del pito y el pinganillo, sólo aciertan, cuando pasan desapercibidos. Por el contrario, si sus nombres, como sucede ahora, saltan de boca en boca, es a la justicia a la

que se le está arreando una terrible coza en medio de sus partes más nobles. Así de claro. No me atrevo a aventurar en qué momento estos puñeteros resultan ser más dañinos: si cuando se exhiben con sus indocumentadas redadas o cuando se inhiben ante nuestras constantes denuncias de tortura. Así pues, la judicatura se ha convertido en el arma de destrucción masiva más letal de los estados.

Pero sería injusto, sin embargo, achacarles exclusivamente a ellos la responsabilidad de todas nuestras desgracias. Por detrás, por delante y por encima del aparato judicial, se pasea arrogante el aparato político. No desvelamos secretos al afirmar que son estos últimos los que eligen, recusan, castigan o prodigan carantoñas a los magistrados y los que tejen las leyes que, más tarde, éstos bendecirán y aplicarán,

sin ruborizarse. Comprobamos atónitos cómo se autodenominan populares sin serlo, socialistas sin ejercerlo y nacionalistas sin siquiera preocuparse en parecerlo. Esta cuadrilla de zascandiles convive cómoda albergando idénticos espurios objetivos, por más que, de cara a la galería, se crucen estudiados improprios.

Tampoco sería justo culpar exclusivamente a jueces y políticos de tan injustificada desgracia. Hay otros protagonistas. En la retaguardia, detrás y por encima de todos ellos, están, estamos, todos aquellos que les eligen, que les elegimos. Es más. Entiendo que los electores son, somos, si cabe, más responsables que los electos. Tenemos lo que nos merecemos, y lo seguiremos teniendo, salvo que cambiemos nuestra opinión acerca de estos malandrines. Y es que, aunque no lo parezca, ellos también se sientan en el óvalo de baquelita, hacen, se limpian, tiran de la cadena y pasan la escobilla para eliminar los restos pegados a la cerámica. Son mediocres, ninguno pasa del aprobado, y no son diferentes al resto de los mortales. Para que se me entienda mejor: lo que la naturaleza no les ha dado, es imposible que se lo puedan prestar ni las urnas ni unas oposiciones ramplonas.

Cuando escribo estas líneas es domingo, el primero de los cinco que tiene diciembre, y acabo de llegar a casa de asistir a una manifestación en defensa de nuestros derechos y a favor de la independencia. No cabíamos en

la tortura de la espera tuto nº 54 mayo 2008

¿Qué sabéis del chico? ¿Qué esperáis del juicio? Son las preguntas que nos venís haciendo desde el ya lejano mes de enero en que se celebró la última vista. Nuestra respuesta es siempre la misma: nada, aunque el cambio, a última hora, del juez Bermúdez, criticado por sus absoluciones en el 11-M, por la jueza Angela Murillo, premiada por sus condenas en el 18/98 con la Presidencia de una Sala de lo Penal, la Cuarta, en la Audiencia Nacional, nos hace presagiar, ojalá me equivoque, lo peor. Además, tal y como está el patio procesal, ¿es sensato esperar otra cosa?

Hoy, sin embargo, quiero aprovechar esta entrega para hacer hincapié en un aspecto al que se le presta menos atención de la que se merece. Se trata de las sangrantes prerrogativas que el Estado Español, a través de sus distintos estamentos, se toma, yendo en el castigo de los presuntos delitos más allá de lo permitido por su propia ya de por sí desmesurada legislación. Al menos

las calles bilbaínas. Tampoco cabríamos en las cárceles de todo el estado. ¡Tantos éramos! Me ha sorprendido la serenidad, entereza y determinación reflejada en el rostro de todos los asistentes. El eslogan más coreado, al no sernos concedida otra alternativa, ha sido: ¡borroka da, bide bakarra! Me pregunto cómo piensan acabar con todos nosotros, si somos más cada día.

Seguida a ésta, está convocada otra en Madrid, la de los otros. Posiblemente más numerosa (las ratas son más prolíficas que las palomas) pero con toda seguridad más indigna, menos creíble, más oportunista, menos sincera.

Acabo. Para Juanito y Asun, mucho ánimo. Estos túneles tienen todos salida. Tú Marisa, aguanta firme. A los que hoy se alegran mañana los juzgará el pueblo. No penséis en que están dentro, sino en la forma de sacarlos entre todos fuera. Incluido, por supuesto, Julio. Y a ti, Andoni, ¿qué te puedo decir que no te haya dicho ya? Tenemos amigos, en el pasado colegas y ahora traidores, que antesdeayer exigieron la desaparición del antro donde en enero te van a juzgar, ayer apoyaron y respaldaron con su firma a los jueces que te van a interrogar y hoy han tenido la desfachatez de desfilar junto a nosotros. La cercanía al pesebre les ha hecho perder el norte. Y a los demás que me leéis, ¿qué os podría desear? Solamente suerte, pues nadie puede asegurar que no va a beber de este agua. Feliz Navidad, aunque no lo será para todos.

en lo que a jóvenes euskaldunes concierne. Porque los códigos de todo el mundo recogen que la pena, una vez probada la culpabilidad, consistirá en la privación de libertad y punto. A lo sumo añaden una sanción económica y la pérdida del derecho a voto. Nada más.

En nuestro caso concreto, y sin que éste tenga consideración de ser ni de los peores ni el más elocuente, nos ha tocado padecer efectos colaterales, para las que ni nuestro hijo ni nosotros habíamos hecho ningún merecimiento. Que sepamos, en ninguna legislación se contempla que se tenga que torturar sádicamente a un muchacho durante cinco días y cinco noches para lograr que se auto inculpe. Tampoco que queden impunes quienes propiciaron que pasara injustamente dos años y medio en prisión preventiva, ni quienes le ubicaron a la vez en dos lugares diferentes para que se pudriera en la cárcel. Ni quienes provocaron su salida urgente a diversos hospitales, tres veces en la detención, dedos

blancos y lesiones bicipitales, y dos veces, accidente mortal y neumonía, una vez recluido en prisión. Tampoco contemplan los códigos que se les aísle durante veinte horas ni que se les prohíba proseguir con sus estudios ni que deban sufrir humillaciones sin cuento por parte de funcionarios. Ni contemplan, todo lo contrario, que deban cumplir sus penas lo más alejados posible de sus familiares con el costo físico, anímico y económico que eso conlleva. ¿Y qué decir de la necesidad de sicólogos y de los amargos amagos de las tres enfermedades que más matan, de visita en la familia como consecuencia del estrés producido por esta cadena de crueldades sobrevenidas? Todo son añadidos gratuitos de los que nadie se hace responsable y consecuentemente nadie paga.

Lo peor de todo, la peor de las torturas, sin embargo, es la incertidumbre de la espera, la psicosis y la casi esquizofrenia que genera estar pendientes, día y noche, una hora sí y otra también, de una espada que oscila sin desmayo sobre nuestras gargantas, recordándonos que no hay nada finiquitado, que estás como al principio. Lo mismo que cuando esperas el resultado de un examen o el de una entrevista de trabajo o un diagnóstico médico tras decirle al galeno que sangras por el culo, pero mucho peor. Porque las acciones datan del año 2000, las imputaciones del 2002 y estamos en el 2008 sin que todavía haya escampado. De seis juicios salimos indemnes con mucha, mucha suerte en el 2004 y nos preguntamos, ¿por qué han tardado 4 inacabables años en afrontar el último que nos quedaba? ¿Para fabricar pruebas burdas y absurdas? Parece ser que sí, por más que se trata de la única imputación de las siete en que sabemos seguro dónde se encontraba Andoni: con nosotros y con otros testigos que acudieron al juicio a testificar.

Todos estos regalos de carácter extraordinario nos los están haciendo gentes de aquí, también de allí, pero, sobre todo, de aquí. Son los mismos que intentan despojar de sus alcaldías a los ediles más votados por su pueblo. Los mismos que dejan sueltos a pederastas asesinos, a munícipes corruptos y a policías perjuros. Los mismos que me han usurpado el voto porque no condeno, ¿y qué es lo que tengo que condenar encima, pandilla de degenerados? Gentes con las que compartí amigable pupitre como Joaquín Almunia, Ramón Zallo, Juan Luis Ibarra y José Mari Bergareche, majos hasta que encontraron pesebre, más bien gamella, en el PSOE, en el Gobierno Vasco como asesor experto en hojas de ruta, en la Audiencia de Bizkaia como Presidente de Sala y en el Grupo Vocento, respectivamente. Los mismos que nos quieren hacer desaparecer ahora por razones que antes



eran democráticas y ahora denominan éticas ¡sinvergüenzas! Son los mismos que, más pronto que tarde, van a tener que dar cuenta a este pueblo, que no ceja y se crece, de todos sus desmanes y de todos sus escarnios. Gentes de casa que, paradójicamente, han dejado sin sitio ideológico a los mismísimos populares.

Estas líneas no van dirigidas a todos aquellos, los más, que estáis de corazón con nosotros, ya que sois conocedores de lo que digo. Las he escrito para quienes os importa un ardite lo que nos está sucediendo y para los que aplaudís lo que ocurre, los menos. A fin de que caigáis en la cuenta de a quién estáis votando y para qué les estáis votando.

Un saludo a Josepa ¡eutsi, neska!, suerte para Xabi ¡ánimo Marisa! y un abrazo muy fuerte para Aitor ¡hay que levantar esa moral Juanito y Asun! A los demás que os divertáis todo lo que podáis estas fiestas de San Isidro, Labrador.

gutar bat

Gu eta gutarrak. Gutarren artean zer edo zer mugitzen da gutar batek alde egiten duenean.

Eta samindura agertu egiten da.

Edo isiltasuna nagusitu egiten da.

Edo hitzak nahas-mahasean datozkigu, euri zaparradaren antzean.

Gutar batek alde egiten duenean, bi modutan egiten omen du. Bata, gutarraren desagerpen fisikoari lotzen diogu. Bestea, gutar horrek utzitako haziaren desagerpenari.

Horrexegatik, samindura, isiltasuna eta hitzen zaparradarekin batera, lasaitasun-keinu bat agertuko da gutarron artean, gutar batek alde egiten duenean. Ez adiorik, Luis.

Dabid Ardanaz

el río y el pueblo (romance para guitarra) tuto nº 40 agosto 2003

A José Luis León Laspalas, cantautor de un precioso poema al río Irati, con el ruego de que ponga también música de guitarra a este romance y que ese canto sirva para denunciar la felonía de todos los que han propiciado el esperpento, al menos hasta que Itoitz recupere su semblante y el río Irati sus orillas.

Hoy he subido la cuesta
que va del río hasta el pueblo.
He visto llorar los peces
y los pájaros del cielo.
He visto llorar los juncos
y los pinos del repecho.
Lloran lágrimas de rabia,
lloran lágrimas de miedo.
Porque el río ya no es río
y, en el pueblo, ya no hay pueblo.

Lloran lágrimas los campos,
lloran lágrimas los brezos.
Llora el endrino y la zarza,
lloran los álamos negros.
Está llorando la cuesta
y su árbol cascabelero.
Porque el río ya no es río
y, en el pueblo, ya no hay pueblo.

-----000-----

En Alduntza, llora Irati
lo que fue y está no siendo.
Irati quiere ser música,
que no quiere ser silencio,
que los ríos han nacido
para no estar nunca quietos,
para estar siempre bajando,
para estar siempre despiertos
para ser siempre ellos mismos,
para correr con el viento.
No quiere Irati ser ola
que sobrevuele el cemento.
No quiere que, aguas abajo,
se le esté cogiendo miedo.
No quiere que, por su culpa,
revienten los cementerios.
Nunca soñó que su cauce
sufriera tanto tormento,
pudriera tantas conciencias
movidas por vil dinero.
Nunca quiso aguas profundas
que sólo cobijan cieno.

En Alduntza, llora Irati
lo que fue y hoy no está siendo.

Justo al lado, llora Itoitz
lágrimas de desconsuelo.
Que en la torre de su iglesia,
ya no vuelan los vencejos.
Ni a la plaza, ni a las eras
se sale a tomar el cierzo
Que todo lo destriparon
unas almas del infierno,
unos felones armados
con sus máquinas de hierro.
Ya la casa de los Jakue
sólo está en nuestro recuerdo
y, en las noches de tormenta,
no se vestirá de truenos,
ni en las noches que haya luna
se nos vestirá de fuego,
ni se vestirá de nieve

en las noches que haya invierno.
Que unos hombres desalmados
se han llevado hasta sus muertos.
En Alduntza, llora Itoitz
lo que fue y hoy no está siendo.

---000---

Escucha el susurro y el llanto del agua.
Escucha el silencio de un pueblo sin casas.
Los trae la brisa que se queda en el cristal de la ventana.
“ No han ganado la guerra, han ganado una batalla.”
Es el eco de los valles, el eco de la hondonada.
Escucha la música de baile de la plaza.
Si cantas con nosotros, nos queda todavía una esperanza.

---000---

Hoy he subido la cuesta
que va del río hasta el pueblo...



goian bego tuto nº 44 diciembre 2004

Uno tras otro, en intervalos precisos, los cohetes se suceden en su ascensión al cielo, revientan allí en mil pedazos y todas sus lágrimas de fuego quedan un instante, un segundo infinito, levitando, buscando tus ojos para ofrecerte el homenaje de su más colorido recordatorio. En su lenta caída, la palmera, deshojándose, ha desaparecido silenciosa, esfumándose en la oscuridad, haciéndose parte de la noche, cobijando tu recuerdo en su silencio. Tras la última traca, el torico se resiste, tozudo, a aceptar que no sea tu mano la que le encienda su vida de chispas. Y los gigantes, también los cabezudos, han quedado mirándose y mirando, incrédulos, la lejanía, buscando en el horizonte la tuya con su mirada. Nos va a resultar extraño, imposible diría, transitar la fiesta contigo lejos, Pako, concebir este pueblo sin tu presencia. Nos has mal acostumbrado a todos. Allí, dondequiera que una ilusión de niño nacía o una necesidad surgía, allí estabas tú, allí aparecías, siempre sonriente, para tratar de satisfacerla o solucionarla. Veinticinco años, en febrero los cumplías, a disposición, al servicio de todos sin excepciones.

Llegaste, muy pocos lo logran, a ser parte del paisaje de nuestro pueblo. Y lo sigues siendo. Todo lo que, esta tarde, se pasea, Pako, ante mi vista, te trae a mi memoria. Desde esta barandilla sin pintar del parque, contemplo, abajo, el campo de los fuegos, abandonado, y, encima, un poco más arriba, la cañonera, ese centinela verde donde mueren casi todos los relámpagos los días de tormenta y a donde, sin nadie pedirte, subías voluntario a recolocar aquella antena que siempre se descolocaba, coincidencia, cuando daban partidos de nuestro plaza-gizona. A mi alrededor, desnudos de sus hojas que se hacen montonera en el suelo en espera de que alguien las recoja, veo cómo los plataneros preparan sus jóvenes ramas para la poda que no está lejana y, a mis pies, la hierba aparece hoy resplandeciente, recién regada por la lluvia recién caída. Y ahora que vuelvo la espalda al río, Pako, me vienen al recuerdo aquellas sobremesas mañaneras, picantonas siempre, en el antiguo bar del frontón, aquella cátedra del chascarrillo. Allí, sin otra cosa mejor que hacer en aquel momento, con todos tus hermanos, sin hermanas, alrededor de la mesa, ¡qué hermosura, Rosalía!, recorrimos un día, una a una, todas las pomeras del término. Yo me sabía dos ¿te acuerdas? que vosotros, cosa rara, desconocíais y eso me llenó de orgullo, me produjo subidón, pues ya es mérito, no creas. Las dos, sin embargo, yacen hoy sepultadas bajo las aguas del pantano asesino. Esas aguas que, mientras corrieron libres, nos dieron vida

y que, ahora, peligrosamente detenidas, han devenido en amenaza real de muerte. Esas aguas por las que, recogiendo tu testigo, seguiremos luchando para que vuelvan a su cauce, que nunca debieran haber perdido. Estabas en todas partes, Pako, y eso hace que nos esté, como ves, resultando fácil seguir encontrándote en todos y cada uno de los rincones del paisaje.

La última vez que nos vimos, la última vez que estuvimos juntos fue, muy pocos días antes de tu marcha, en la nutrida concentración que hicisteis frente al ayuntamiento, solicitando justicia para nuestros hijos y exigiendo su libertad por causa de su inocencia. Allí estabas, también como siempre, dándonos ánimo, dándonos tu apoyo, dándonos tu solidaridad. Siempre dando, Pako. Siempre con el morral vacío de tanto y tanto dar. Cuando le comunicamos a Andoni lo tuyo, no entendía que os tuvierais que ausentar precisamente los que más falta hacíais y nos dio un fuerte abrazo para todos, acordándose especialmente de su amigo Juan txu. ¿Por qué será que a los desprendidos, a los generosos, os encontramos siempre entre los que caminan por la acera de la izquierda y nunca entre los que lo hacen por la acera de la derecha? Me dicen que donaste todo antes de dejarnos, que no quisiste llevarte nada. Pues debes saber que no te has salido con la tuya. En tu zacuto, sin que te dieras cuenta, pusimos para el viaje el cálido acorde de la txalaparta, el escalofrío de un emotivo aurrezku y, con el agur jaunak, el sentimiento y cariño de todo el pueblo que acudió a despedirte, abarrotando el recinto religioso. Te lo habías merecido.

Allá arriba, en la blancura de tu nueva morada, en ese espacio luminoso a donde sólo tienen acceso las gentes que, aquí abajo, sólo hicieron el bien, ya nadie te va a ordenar arrancar carteles de libertad, ningún necio te va a mandar retirar ikurriñas de identidad, ningún cínico te obligará a borrar pintadas de solidaridad. Descansa en paz, Pako. Allí donde estés, guárdanos un sitio, a poder ser a tu lado. Unos antes que otros, todos vamos a recorrer ese camino. Mientras eso no ocurra, y si, por casualidad, encuentras entre las nubes unos gramos de cordura, nos los mandas para que olentzero, ahora que es navidad, los reparta entre aquellos que tanto daño nos han hecho y nos siguen haciendo. Aprovecha para ello los largos alfileres de plata de las palmeras de fuego, en su caída, en su retorno del cielo.



ondo pasa tuto nº 46 agosto 2005

Esta vez, pensaba seriamente que me libraba. Y agradecía la decisión de que no se contara con mi colaboración por dos razones de peso, entre otras que, a buen seguro, algunos lectores conspicuos tendrán y con razón. Pienso, por un lado, que, reduciendo las apariciones, éstas podrían pasar a ser más jugosas y, por otro, que hay que ir dejando paso a otras firmas más frescas, con temas más festivos y, sobre todo, con menos resabios. Claro que esto tiene un inconveniente y es que dejas de cobrar o pasas a cobrar menos al ser más esporádicas las aportaciones y la economía doméstica se resiente. Y, ahora, con tan poco tiempo de margen ¿de qué escribo?...

Hay dos historias que han protagonizado mis últimas cuartillas y que, de momento, he prometido aparcas para permitir que los aludidos en ellas recapaciten, sin agobios. Una es este peligroso pantano que nos está amargando el sueño, la existencia y la convivencia, y otra el problema de las detenciones arbitrarias, de los presos y sus repugnantes condiciones, sobre lo que me he despachado a gusto, ratificándome hoy en todo lo escrito. Desde aquí un recuerdo solidario ¡va por ti, Josepa!...Siempre estaremos a vuestro lado. Pero, si me prohíbo escribir del pantano o de la reciente amarga experiencia carcelaria vivida ¿de qué escribo, entonces?...

Sinceramente, me gustaría, hoy y en esta página, hacer loas de algún hijo del pueblo que, en la actualidad, nos esté levantando el pabellón hasta lo más alto, que, por supuesto, no haya sido anteriormente reconocido en el Tuto y que, a poder ser, venga por la derecha, para compensarles del posible enfado que hayan podido causarles mis anteriores aportaciones. Me pongo a buscar y el primero que viene a mi mente es Ricardito. Porque, ¡ya es desgracia la de este chico!. No sale de una y ya le están metiendo en otra. Le tienen manía persecutoria y yo estoy obligado a sacarle la cara, no en vano fui testigo de su fervor y de su devoción, cuando compartimos, de críos, sacristía. Faltaría más. Primero se habló de unos chanchullos inmobiliarios familiares. ¡Mentira! Luego de unas conexiones con mafias iraquíes, barriles de crudo y tabaco de por medio. ¡Otra vez, maledicencias! Y, ahora, esa auditoría por no se sabe qué cuentas encontradas o no encontradas en sus contabilidades. ¡No hay derecho! Él que vistió sotana, él que cuidó de nuestro Bienestar Social, él que coordina desde el baldaquino de Humanismo y Democracia benéficas subvenciones ¡para sí quisiera Teresa de Calcuta este currículum!, no podemos permitir que sea pábulo de esas fieras envidiosas que se le están echando encima. No, no y no. ¿Y si fuera verdad todo? ¿Y si lo único salvable de este chico fuese su parentesco con el gran Hilario Egües? Por si las moscas,

salgo de puntillas de este jardín y me voy en busca de otro menos embarazoso.

Que bien podría ser quien decide, desde hace tiempo, dónde, cuándo y cómo hay que gastar todos los euros que le llegan de los contribuyentes navarros, Francisco Iribarren. Función y tarea nada fácil, aunque parezca lo contrario. Estudió en Deusto y seguro que los frailes están mucho más orgullosos de su trayectoria que de la mía, aunque yo tenga que disentir de esa apreciación, porque sobresalir en medio de tanto inepto como le rodea, la verdad es que tampoco tiene mucho mérito. Algo bueno tiene. Es sobrino de mi amiga Catalina y ese es un punto muy importante a su favor, espero que no sea el único. Debo, sin embargo, cesar aquí mismo mis



elogios porque, si sigo la senda del Consejero, ésta me lleva inexorablemente hasta el pantano, en cuya defensa y financiación nuestro paisano ha sido paladín y he prometido arriba aparcas este tema y lo voy a cumplir. ¿Podría ser el alcalde el merecedor de nuestras loas por aupar a este pueblo a cotas de popularidad nunca antes conseguidas? Pues va a ser que no. Camino lleva, pero es más largo y más difícil el que le falta por andar que el andado hasta ahora.

Así es que, descartadas las anteriores opciones, entre las que quedan, me voy a inclinar por las fiestas que las tenemos aquí encima. ¿Qué fiestas?, pregunto. ¿Las partidas del año pasado o las unidas de años anteriores? Me alegra escuchar que las diferencias se han reconducido y debo felicitar a las dos partes por igual pues las dos me figuro que habrán hecho un esfuerzo en este sentido.

Los de edad más que madura solemos tender a enjuiciar las fiestas de ahora, comparándolas con las de antes, decantándonos siempre a favor de estas últimas.



Esfuerzo inútil. Cada generación hace lo que mejor sabe o lo que más le apetece. Ni mejor ni peor. Tampoco aprecio cambios. En las de antes se bebía mucho y se comía más. En las de ahora, se come mucho y se bebe más. En las de antes había música, cabezudos, cultura, deportes, churrero y heladero. En las de ahora hay churrero, heladero, deportes, cultura, gigantes y música. ¿Qué ha cambiado? Si me apuráis, antes, con menos bolsillo, nos tocaba ser más originales, más creativos, teníamos que robar la gallina o los melocotones para el zurrakapote. Nuestras judiadas tenían más gracia. Nos hacíamos más nuestras fiestas. Hoy se depende más de lo que nos organizan otros, se tira más de subvenciones. Pero éstos son cambios de forma. En el fondo, tan buenas son éstas como fueron aquéllas. Porque lo más importante es que ambas sean y hayan sido un punto de encuentro, un lugar de entendimiento.

Hay algo, sin embargo, que sí va a ser diferente. El inevitable clavo del primer día ha sido costumbre arrancarlo con una zambullida en el pozo redondo. Me dicen que, esta vez, no va a ser posible. A uno, por

múltiples razones muy particulares que no tienen por qué ser compartidas, ni le gusta la playa, que la tiene todo el año a un paso, ni, mucho menos, le gustan las piscinas. Le gusta el río. Como suele decirme Patxo: "Tú sí que sabes. Todo el mundo buscando un metro de arena o de césped y tú aquí con un montón de hectáreas de río y sombra para ti solo". Así era, Patxo. Pero veo que estoy derivando a tema pantanoso y he prometido no tocarlo y debo cumplir mi palabra. Por lo tanto, felices fiestas a todos, sin distinción.

Para ti, Paco, nuestro mejor recuerdo, cuando suene el cohete. Si los tienes cerca, un abrazo, también, para Maxi, para Manolo y para todos los que nos han ido dejando recientemente.

generación de parásitos tuto nº 25 agosto 1995

Tengo un historial, más bien para mal que para bien, demasiado extenso. Tengo una vaca lechera y tengo, además, que escribir algo para este Tuto... ¡joye de lo que quieras!

La invitación me viene, como suele decirse, como condón al pene para despojarme, ahora que vienen las fiestas, de ciertos recuerdos pegajosos que, con vuestro permiso, quisiera dejar abandonados en las páginas que estas leyendo, aunque a más de uno os importe un carajo lo que aquí se va a decir. Y lo entiendo. El caso es que, no sé si para mi suerte o para mi desgracia que será lo más fácil, me ha tocado, desde que provisionalmente emigré del pueblo, conocer, estar muy cerca, convivir incluso con personas que hoy han devenido en célebres personajes públicos. Nada mejor pues que dedicar a cada uno de ellos, por orden cronológico, cada uno de los días de fiestas que estamos a punto de comenzar.

Vamos con el primero. Corría el año 55 cuando coincidí con él en esa casa grande, enorme, que hay justo al final de lo que entonces era la Avenida de Franco (¡presente!), la de la cruz de cristales en la fachada, allí donde nacen los jardines de la Media Luna. Durante varios años compartimos dormitorio, mantel y capilla. Algo amanerado pero muy religioso, apostaría a que se sometía voluntariamente a tortura colocándose, en el mes de las flores, piedras dentro de su zapato. Me estoy refiriendo todo el rato a José Ramón Goñi Tirapu. La verdad es que no aguantó mucho entre aquellos muros, y se fue, hecho este que no se lo ha agradecido suficientemente la diócesis de Iruña. Era zafio, oscuro, maquinador, zacarro...si...pero ¿cómo íbamos ni siquiera a imaginar lo que estaba incubando dentro de aquel angelito? De luces corto pero en afanes largo, pronto medró en las alcantarillas del poder. ¿Qué os puedo decir que no sepáis de tan siniestra figura? Hizo negocios, encarceló a su familia, y de no haber existido, hubiese creado Intxaurrondo. ¿Dónde estará ahora? ¿Confesará algún día lo que sabe? ¿O se habrá enterado de todo, también por los periódicos?

Cambiaremos de año, de clero y de escenario para dedicar el segundo día de las fiestas. Es el 65, ya no son curas que son frailes, y nos situamos en Deusto, a orillas de la ría. Allí comparto bancada, ¡oh, dioses!, con Mario Conde. Fueron cinco larguísimos años juntos. Era listo, cachondo, bien parecido y chulo. Por ese orden. Acaparador de las mejores calificaciones porque hincaba los codos, tiraba inteligentemente de biblioteca y ¡cómo no!, circundaba profesores. Por ese orden también. Hicimos la mili juntos, en tiendas de campaña colindantes, en la 16 compañía de infantería, al mando del gallego, legionario y farruco capitán Espiñeira (¡a sus



órdenes!). Allí Conde se descojonaba de todo y de todos. Gloria daba verlo cantar a grito pelado “anderon txaparrotia” mientras desfilaba marcando paso. Que ¿qué le ha pasado? Pues no sé. Mientras hizo lo que sabía consiguió sus objetivos. Era envidiable. Cuando quiso hacer lo que no sabía, ¡cataplum! ¡Además no le basto tener mucho dinero, probablemente no le bastó con tener el que más dinero! El tiene que tener todo el dinero, el dinero de todos. ¡Y esto no esta bien, tío! Y es que un poco más y nos deja a Indurain sin equipo y a TVE1 sin Tour, España, España. De la trama dicen que él es el que más sabe. Que tiene un montón de de pruebas todas ellas conseguidas de rebote, perdón de Perote. ¿Será verdad? A pesar de eso y de todo, nunca la agradeceremos lo bastante el que con su ejemplo, podamos acuñar la frase de que los primeros serán los últimos. ¡Ciao, Mario!

Por esa época y en el mismo escenario me tocó compartir cuadrilla con Juan Manuel Egiagarai, ministro de casi todo. No era mal chico, un tanto gris pero muy listo. Después de clases, compartíamos a menudo mesa y menú en el bar Gallastegi (¡de nada, Chapas!), todavía abierto, el primero a mano derecha nada más pasar el puente. Actual ministro de Industria os contaré sólo un sucedido que no tiene gracia pero que tenía miga. Y es que, para ahorrarse viajes la camarera, el potaje nos las sacaba siempre en unas



cazuelas de aluminio para dos. La verdad es que con otras legumbres no había problema pero, cuando tocaba garbanzos, si era el primero en echarse, salvo un par de náufragos, retiraba sistemáticamente todos los demás hacia su plato dejando el caldo a su compa. Excelente escalador, trepó en Deusto, trepó en el partido y ha trepado en el Gobierno. Se le puede perdonar lo de los garbanzos porque, a la sazón, no era socialista, perdón no estaba afiliado, pero el progresivo dismantelamiento industrial que estamos padeciendo puede que no lo olvidemos nunca. Sobre todo esos más de 5000 empleados de astilleros que por 45000 razones se van a tener que ir para casa. ¿Y de las tramas de colores? ¿Qué sabe? ¿Nada le contaría Sancristobal, Danborenea, Corcuera, colegas, compañeros y amigos que lo fueron durante tanto tiempo?

Me ha costado mucho tiempo dedicarte el cuarto día de fiestas, Koki. Nunca pensé en colocarte entre mis recuerdos a extirpar, pues de todos eres con el que más y mejor relación tuve. Y no es de extrañar. Nos gustaba el



vino y pasar las noches en blanco. Aquella famosa taberna de Judas, en Henao, fue testigo de amanecidas ante un bocata de bonito y un doble de tinto. Ugetista en tiempos difíciles, luchador, de gran generosidad y el más inteligente de todos. Sin su ayuda, las noches compartidas de estudio a golpe de centramina hubiesen resultado estériles. Koki es Joaquín Almunia, ayer buen ministro de casi todo y hoy patético valedor de desagües y cloacas. Portavoz de impresentables. ¡Que lejos quedan aquellas noches de ilusión y borroka! Nada menos que 28 paisanos suyos han quedado en el camino... ¿Lo sabías? Quiero pensar que no. Pero, entonces ¿Por qué sacas la casa, justificas y defiendes a los que sí sabes que sabían? ¿Tu quoque, Koki?

Al quinto le dedico la despedida, el último día. Se trata de Juan Alberto Belloch, actual ministro de la Cosa. Cuando él, todavía no era nadie e ideaba aquello tan mono de jueces para la democracia (minúsculas, por favor), compartimos juntos caserío durante cuatro meses de verano. En la planta de abajo él y nosotros en la de arriba. También compartimos jardín y hasta periódico, intercambiando País y Egin. De pocas palabras, de largas miras y de buena vista recuerdo un día que ayudó a mi chaval a salir de una enorme boñiga (dícese del excremento de vaca) a donde -por supuesto sin querer- había aterrizado jugando con Damián, su hijo. Cuando al acabar el verano, Manu, el casero me confesaba compungido que se había largado sin pagar el teléfono, no me lo creí. ¿Sabrá algo el señor Belloch? Hay noches que me despierto aterrorizado. Veo su oreja semejante a ese gran ojo que, dentro de su triángulo, nos miraba de pequeños desde lo más alto del altar mayor, y debajo un abarrigado retablo poblado de roldanes alados, amedos confesos, galindos condecorados, veras resucitados, manglanos restaurados, sancristóbales sacrificados y una legión de ángeles infernales, de todos los colores, armados y bellamente uniformados de obediencia debida. Realmente espeluznante. Belloch juez, policía y parte: tres en uno. Y ahora que lo pienso: si el que se ha venido llamando antiterrorismo se demuestra que ha sido terrorismo puro y duro, por lógica al que se ha venido llamando terrorismo habría que llamarle antiterrorismo, ¿o no? Vaya lío. Me temo que va a ser muy difícil salir limpio de esa boñiga, señor Belloch.

Hay muchísimos más a los que se les podía hacer dedicatoria pero no quedan más días de fiesta. También se podían haber dicho más cosas de los elegidos. No merece la pena. Esta generación que se iba a comer el mundo, que pintaba de azul cielo los horizontes de sus carteles y que juraba honestidad es una generación parásita. Son hijos del sacrificio de sus padres y están siendo padres del sacrificio de sus hijos a los que taponan el futuro. Uno quisiera perdonarles pero resulta imposible porque sí saben lo que se hacen. Ya vale. Me dijeron que escribiera de lo que quisiera y he soltado lastre. ¡Uff!, que descanso. Que la cal del olvido sea con ellos.



tiempo de cuentos tuto nº 29 diciembre 1997

El invierno y la Navidad, que siempre coinciden, son tiempo de frío, de fiesta y de largos descorches. Tiempo de castañas y de miedos. Tiempo de luces, de hielos y de disfraces. Tiempo de ojos abiertos y oídos atentos alrededor de la lumbre, tiempo de días cortos y largas noches. Por eso mismo, la Navidad y el invierno son tiempo propicio para contar cuentos, pero es muy posible que nos estemos quedando sin cuentos para ser contados y sin ojos abiertos para ser cerrados.

Uno quisiera despertar un día y comprobar que todo, absolutamente todo lo que lee o escucha por la mañana es eso, un mal sueño, un simple cuento. Comprobar que son cuento los tremendos dineros que la clase política se reparte diariamente por dedicar a su trabajo menos tiempo que un párvulo a sus deberes escolares. Por defraudar a cuello encorbatado y por permitir que sus amigos defrauden. Por defender que los que menos tienen tengan cada vez menos y tengan cada vez más los que más tienen, haciendo más grande el socavón entre pudientes y menos pudientes. Por auto incrementarse sus sueldos y garantizarse jubilaciones de por vida sin que el sonrojo asome a sus caras de granito. Y todo ello mientras contemplan impasibles cómo crecen los despidos entre los mayores, la basura en los contratos y el desempleo entre los más jóvenes. Quisiéramos despertar un día y constatar que la propia clase política ni es verdad ni siquiera existe, que era eso, sólo un cuento, un mal sueño.

Uno quisiera despertar y comprobar que la injusticia de la Justicia no es real, que también eso es un cuento. Que son cuento las diversas varas que usan para medir su arbitrariedad, su dejarse llevar. Ingenuos que somos, nos habíamos llegado a creer que eran de otra madera, de otra pasta, casi espirituales, pero vemos que, como todos, ellos también hacen sus necesidades. Quisiéramos que fuesen un cuento los condenados por nada y los absueltos por mucho. Que fuesen cuento la premura que se dan con unos y la lentitud desesperante que ejercen con otros. Que fuesen cuento la tortura, la dispersión, la opresión, la represión y la cerrazón que no condenan. Quisiéramos que los inculpados de nuestro pueblo por defender su tierra, también fuesen eso, sólo un cuento. Un mal sueño.

Uno quisiera que todas las muertes, incluidas las de conejales, fuesen un cuento. Que todas las muertes, incluso las naturales y las laborales y las pasionales y las de desaparecidos todavía no esclarecidas, fuesen un cuento. Todas. Que todos los incendios fuesen un cuento, los de autobuses, los de herrikos, los de casas del pueblo, los de elkartetxes, los de cajeros automáticos. Y los incendios forestales. Todos. Que fuesen cuento las



causas de tanto desastre porque sólo asó podrán serlo sus efectos. Que fuese un cuento esa obra espantosa que hay a mano derecha según se baja Alduntza y el calentamiento de la tierra y el agujero de ozono que, los tres, vienen a ser calamidad parecida.

Quisiéramos que alguien prohibiera los inviernos hasta que todo esto sea un cuento. Hasta que todo esto sea un cuento, quisiéramos que alguien prohibiera las Navidades. Necesitamos cuentos. Aunque sean espeluznantes, pero que sean cuentos. Para contárnoslos los unos a los otros, cerrar los ojos y dormir sin sobresaltos. Para recuperar el invierno, la Navidad, la independencia usurpada y lo que es más importante: la paz. La que no tienen ni vencidos ni vencedores. La única posible.

y tu ¿a quién vas a votar? tuto nº 39 mayo 2003

Los ayuntamientos, como cualquier colectivo o empresa, necesitan personas con capacidad para gestionar patrimonios económicos, desarrollar valores culturales, mejorar valores ambientales e instaurar valores de relación. Para cumplimentar con garantías estas importantísimas funciones se requieren unos perfiles muy concretos en los candidatos, o sea, unas características muy específicas. Lo normal, pues sería que estos puestos de trabajo que ofrece un ayuntamiento se cubrieran con personal idóneo del pueblo o de fuera, si en el pueblo no hubiese capacidad humana suficiente. Que fuesen remunerados de conformidad con el desempeño, o sea bien si lo hacen bien, y que fuesen renovados, no cada cuatro años, sino cada vez que fuese necesario, dependiendo de la valía y eficacia del empleado. Accederían a los puestos de las diversas áreas los más experimentados, los de mejor currículo, los que presentaran mejores credenciales, independientemente de su ideología, porque además está comprobado que los mejores no suelen militar. El reclutamiento correría a cargo de una empresa neutral de selección. ¿Utópico?

Hay quien lo hace y con éxito. ¿Difícil? Todas las buenas ideas cuesta aceptarlas y ponerlas en marcha. Pero hay que ponerse. Lo que no es de recibo es que la empresa más importante del pueblo la dejemos en manos de ese invento, en mala hora, nauseabundo que son los partidos políticos. Que la dejemos en manos de gentes obligadas a actuar con criterios ideológicos incompatibles con los criterios de gestión. En manos de gentes que en vez de aunar esfuerzos, en vez de tirar en una misma dirección, se empeñan en tirar los unos en dirección contraria a la de otros. Esto es lo anormal, esto es lo esperpéntico, esto es lo inmoral. Pero esto es lo que pasa todos los días en los ayuntamientos. Y así nos va. Así es como estamos permitiendo pantanos mortíferos por un plato de garbanzos, dando la preferencia al coche en los lugares más emblemáticos del pueblo, cubriendo campos y montes con venas de cemento, provocando continuos y peligrosos desprendimientos, arrinconando el idioma de nuestros abuelos y ahora de

nuestros hijos, llamando a concentrarse y condenando sólo un tipo de muertos, sólo un tipo de violencia. ¡Qué asco!

Estaréis de acuerdo conmigo en que los políticos constituyen, a nivel mundial, nacional y local, una lacra sangrante, una casta abyecta. En que son los máximos, si no los únicos, responsables de todos nuestros problemas, de todas nuestras calamidades. Su prepotencia, su acreditada ignorancia, su felonía, sus caras encementadas hacen que la clase política, cuando se pregunta al ciudadano, sea la más denostada, peor calificada y más vilipendiada de cuantas existen. Pero esto no les importa. Yo diría que hasta les alienta. El político tergiversa, maquina, incumple, es camaleónico y cambia a menudo de chaqueta. Acostumbra a apropiarse lo que hacen bien los demás, al tiempo que nos culpan de sus propias fechorías. Pero, sobre todo, el político es un intruso. Su osadía le permite acceder a puestos para los que no sirve, para los que no está preparado. Usurpa funciones para las que s un consagrado inválido. Los políticos se convierten

así en figurantes, figurines, figuritas y figurones de sus partidos respectivos. Os invito a dar un repaso de forma escalonada a todos nuestros actuales gobernantes, desde el más cercano hasta el más lejano, y ya me diréis cuántas excepciones encontráis. Son robots que actúan al dictado. Algunos, incluso, al dictado de dios, de dios sabe quién.

Una vez más, se acercan las elecciones. Ya está el hormiguero revolucionado. Ha empezado el circo, la mascarada. Algunos repiten a pesar de haberlo hecho peor imposible, o precisamente por eso. Otros, novatos, olisquean en la cocina del salón de plenos dispuestos a hacer gana. El de Corella se hace un hueco en Berriozar, el bigotes no se arredra y asoma su mostacho en Bilbo, Rosa Díez no sé dónde pero también pone su histeria al

servicio de un pueblo distante. Hasta Egibar. Se mofan de todos nosotros. Esto es una astracanada. Hay pueblos que, estos días, engordan de habitantes. Muchos hacen cálculos con los dedos: cuatro años más y me jubilo. Tu





futuro, mi compromiso, leo desde la ventana. ¡Qué sarcasmo! Son los del eje del bien. Los demócratas de la tortura, los demócratas de la invasión, los demócratas de miles de inocentes masacrados por bombas inteligentes,

el mástil del sonrojo tuto nº 42 mayo 2004

Uno ha nacido vasco, mejor dicho, uno ha tenido la enorme suerte de nacer en Euskal Herria, y, sin embargo, lo último que se podía imaginar es la que le iba a caer encima por ser coherente, por ser consecuente con su origen, por su pecado de sentir y vivir en euskaldun.

Ya su madre le confidencia de pequeño (bat, bi, hiru, lau...) que, su abuela sí, pero que ella sólo había aprendido a contar hasta diez en su idioma porque gentes, además de incultas, ladinas, como vosotros ahora, hicieron un gran esfuerzo para hacer desaparecer esta lengua nacida para la generosidad y la solidaridad.

Más tarde, ya en la escuela, el maestro nunca le hablará de Sancho el Mayor como el Señor de los Vascos. Tampoco oirá hablar de la Navarra marítima, ni del abertzalismo de los Jaso de Xavier, ni de una Vasconia muy, pero que muy anterior a Hispania.

A cambio, eso sí, a uno le atolondrarán los maestros con una nación tan poderosa ella que jamás dejó de vencer, le harán cantar en su honor isabelinas y fernandinas, y le narrarán el descubrimiento y la conquista americana no como un genocidio étnico, que sí lo fue, sino como una necesidad mística de reconducir las

los demócratas de las celdas de aislamiento, los demócratas del horror, del error y del terror impune. Los que, en un alarde de acrobacia fascista, deciden quién sí y quién no se presenta, quién sí y quién no vota. Los que llenan las cárceles con los mejores, con los más generosos. Los que condenan sin pruebas, incluso sin juicio. Los robots del dolor y del sufrimiento. Los robots de la argamasa. Ganarán porque tienen comprado al juez que ya ha empezado a pitar penaltis de última hora.

¡Qué asco dan todos! Nos queda la esperanza de comprobar que han llegado tan miserablemente lejos que ya sólo les cabe la posibilidad de retroceder. Porque un día, que se nos antoja no muy lejano, tendrán que rendirnos cuentas. Otros lo han hecho. Ellos no van a librarse. Tanta maldad, tanto odio y sinrazón no pueden quedar impunes. Un beso a todos los presos, en especial a los de Aranjuez que tampoco van a poder votar porque su futuro alguien lo ha hecho su compromiso. Criminales de corbata.

almas de aquellos salvajes hacia el seno del Señor.

Nos vendieron, incluso, la invasión de nuestra patria, Noain y Amaiur, como si de un pacto espontáneo y voluntario de adhesión se tratara. Patraña tras patraña, profesores y curas nos fueron reduciendo el seso, nos fueron adormilando el alma. Es más tarde, al percatarse de tanta falacia, cuando uno empieza a hacerse preguntas, a darse respuestas y, lógicamente, a rebelarse. El mero hecho de ir conociendo la verdad, premeditadamente oculta, nos va llenando a algunos no sólo de gozo sino de bríos y razones para intentar desenmascarar tanto absurdo, sin entender que otros sigan, sigáis erre que erre, consciente y voluntariamente, sorbiendo, por intereses inconfesables, el jugo de vuestras propias mentiras.

Y uno se revuelve ante tamaña maquinación. Y va creciendo inconformista, rebelde, cada vez más patriota, mientras repudia aquellos amargos días en que, equiparándolos, le ensuciaban la mente con las bondades de la guardia civil y las de los ángeles de la guarda. El párroco y el cabo, pareja de hecho, siempre de la mano. Con el único argumento de sus pistolas, de las que viven y con las que aterran, uno podía ser detenido y encerrado, sencillamente por airear lo que ellos



tipificaban como canciones que subvertían el orden. Quienes podían denunciarte, esto es lo peor, no eran ajenos ni lejanos, sino que solía ser gente que sabía lo incómodo que resulta tragarse un galpizar, que lavaban atxalurdes en la fuente, que llenaban de ziapes sus medias y calcetines, que sentían en brazos y piernas la mordida del atxun y del gurrillón, que bebían patxarán y en cuya dieta algunos días no faltaban los aizkoles. Gentes que sobrellevan sus apellidos euskaldunes como si de garrapatas vitalicias se tratara. Y uno no entiende nada. No entiende ese odio, esa fobia, esas cabezas bajas, esas miradas torvas, esa prepotencia de tonto. Cada día, sin embargo, por éstas entre otras razones, uno se va reafirmando más y más en sus convicciones.

En su ingenuidad, uno puede llegar incluso a entender que otros renieguen de su cuna, que consideren una desgracia haber nacido vascos, un estigma, pero le

viene resultando tremendamente difícil asimilar que se nos prohíba a los demás sentir y vivir como euskaldunes. La primera vez que nuestro hijo asistió a una manifestación fue, sobre mis hombros, tras el asesinato de Shanti Brouard, médico de niños. Ahora, a él y con él a sus amigos, los tenéis secuestrados tras azuzarles con todas vuestras policías, tras aplicarles todas vuestras nauseabundas leyes, todos vuestros selectos jueces y fiscales, todo vuestro asqueroso régimen penitenciario. Su único delito, lo sabéis, es ser jóvenes, es ser y sentir y vivir como vascos. Vuestra única prueba, la tortura. Y, a pesar de que os llegan a los oídos las atrocidades añadidas a las que se están viendo sometidos, permanecéis mudos y agazapados, no quisiera añadir que contentos y satisfechos con nuestra suerte. Vuestro silencio contrasta con las muestras de solidaridad y cariño de casi todo el pueblo, por más que alguien se empeñe en acallarlas inútilmente con sanciones económicas, tan de vuestro gusto. Vuestro silencio, cómplice, contrasta con la emotiva dedicatoria que hizo de su triunfo el deportista más completo que ha tenido nuestro pueblo, hoy, para nosotros, más txapeldun que nunca. Estos detalles son los que diferencian y hacen todavía más grandes a los campeones, los que nos permiten caminar con la moral y con la cabeza cada vez más alta.

Nacisteis carceleros y, a este paso, lleváis camino, triste papel el vuestro, de acabar vuestros días abriendo y cerrando cancelas. Sois los dueños de las prisiones pero no olvidéis, no olvidéis nunca que nosotros somos las llaves de sus celdas. Y no queremos sufrir por un pueblo que lucha, sino que vamos a luchar por un pueblo que sufre, para que deje de hacerlo.

Os llamáis independientes y, en un alarde de sumisión, habéis arrancado de su mástil la ikurriña, esa bandera adoptada por nuestro pueblo como una de sus enseñas más significativas. De nuevo el Cid cabalgando sobre nuestra villa. ¿Tanto daño os hacía? ¿Tanto daño os hacemos? Y, si hubo consenso para ponerla ¿por qué no lo ha habido para quitarla?. Como siempre, vuestra torpeza se ha convertido en nuestra fortaleza. En clara reacción a vuestra absurda imposición, nos sabe a gloria contemplar hoy tanta bicrucífera colgando de balcones y ventanas, ondeando de fachada en fachada. Es inútil apalear al viento. Si es preciso, adornaremos un día los parterres del pueblo con el blanco de los almendros de Aristu, el verde de los bojés de Itxabalea y el rojo de las amapolas de Untzea. Porque ¿Qué virus, microbio o bacteria os induce a estar mucho más cerca de la calle Génova que de la calle La Virreina? ¿Tenéis respuesta para esta elemental pregunta?...

zascandiles tuto nº 48 mayo 2006

La primera vez que escuché el vocablo, tuve que correr al diccionario, comprobando que, ni mucho menos, se trataba de un insulto. Me gustó y, siempre que se me da pie, lo aplico. Si lo deletreas despacio---zas-can-dil---verás que, incluso, suena armonioso y, si me apuras, hasta amigable. Ponlo, si no me crees, en boca del crío del anuncio del txilindrón y verás. Zascandil significa engañador, entrometido, estafador.

La animadversión de algunos ediles de nuestro ayuntamiento hacia todo lo euskaldún es tan descarada y descarnada que, gentes que vivimos fuera, llegamos a avergonzarnos, cuando nos preguntan si, ellos y nosotros, compartimos origen, si somos del mismo pueblo. Les resulta difícil aceptar que haya villas como la nuestra donde la ignorancia tiene consideración de mérito y la ineptitud rango de virtud.

Ya me diréis, si no. Resulta que abres el periódico y te encuentras con que el hijo de Zacarías, nuestro prohombre en el Gobierno navarro, va y, haciendo mofa de los Tribunales, vuelve a negar a Euskalerrria Irratia la

licencia para emitir y se la vuelve a conceder, intentando un boca a boca salvador tan inútil como halitoso, a la misma emisora de antes de la denuncia, a pesar de su actual estado de coma económico. Pasas página y te das de bruces con el alcalde y su séquito, haciendo lo imposible por obstaculizar, evitar e impedir que varias niñas y niños del pueblo puedan ser, a pesar de la elección legítima de sus padres, educados en euskera desde el principio. Ataques los dos frontales y evidentes a la recuperación y restablecimiento de la *lingua nafarrorum*.

El PP sugiere en Madrid, UPN planifica en Iruña y los independientes de AIA ejecutan en Agoitz. Se repite, además, la historia. Porque, si maestros fueron, bajo palo, los que prohibieron que nuestros antepasados cercanos se pudieran expresar en su idioma, maestros vuelven a ser, bajo palio, los que están tomando decisiones para que nuestros descendientes no lo recuperen nunca. Gentes de aquí, navarros, para más sonrojo de nuestro pueblo, convertidos en líderes

antieuskaldunes, en cipayos culturales.

En un intento zafio de justificar su obscenidad---leo su manifiesto---tienen la desvergüenza de afirmar que lo hacen por el bien de los niños, pensando en los niños que, de haber sido mayores, aplaudirían estas decisiones. ¡Qué sabrán los padres de lo que les conviene o no a sus hijos! ¡Lástima que sean tan pequeños y no nos puedan agradecer lo que hacemos por ellos! Al parecerles corto el argumento mencionan ¡qué obsesión! a la bicha, porque "los que se oponen lo único que quieren, revolviéndose, es utilizar a sus hijos para desprestigiarnos y quitarnos votos; para sacar tajada política". Y, por si fuera poco, en un alarde de cinismo, no se cortan y, también ellos, piden para sí la propiedad del euskera, ese idioma tan querido, tan de todos, tan suyo. ¡Si Francisco de Xabier, del que también intentan apropiarse, levantara la cabeza, les iba a encorrer a gorrazos hasta el Empalme!

Hasta doce argumentos, muchos parecen para ser consistentes, enumeran en el panfleto, cuando todos

sabemos, ellos los primeros, que con uno les bastaba: su odio inveterado a todo lo vasco, mejor dicho a todo lo navarro, en especial al idioma que dicen estar defendiendo. Hace tiempo que me vengo preguntando dónde diantre depositarán el penoso peso debe suponerles sus apellidos cuando se meten en la cama ¿En el vaso de sus prótesis mentales? ¿A remojo, bajo el grifo, para que destiñan? ¿Al sereno, en la ventana, para que se les vayan deshojando las letras?...

De pequeño, viene a cuento lo que os voy a desvelar, me enseñaron latín para intentar hablar con Dios y griego para no hablar con nadie. Aprendí luego francés para ser hospitalario con veraneantes que cruzaban Ibañeta e inglés porque los frailes de Deusto nos lo vendieron, gran mentira, como elixir laboral. En la escuela, me enseñaron castellano para poder escribir cosas como éstas y estudié euskera para no contaminar con mi erdera a los críos de la escuela de pelota, mientras entrenábamos. Sin lugar a la más mínima duda, esta última ha sido la decisión más acertada de todas y la que más satisfacciones íntimas y duraderas me ha propiciado. Hay noches que me sorprendo hablando euskera con mi abuelo que ahí creo que se perdió el eslabón de una lengua cálida, generosa y la más solidaria de cuantas he conocido. Estoy en disposición de poner la mano en el fuego a que, un día, recuperaremos ese eslabón perdido. La resurrección de Euskal Herria es imparable. A pesar vuestro, zascandiles.

Una vez, me hablaron de un remedio para euskaldunes que reniegan de serlo porque no les gusta serlo. Se les concentra---me dijeron---en un descampado que hay, con vistas a Itxabalea por un lado y a Izaga por otro, muy cerca de Auzola, en las faldas de la sierra de Zariketa. Allí se les pone a dieta de puré de atxalurdes, ziapes, urritzizas y malkarra, como único menú. De beber, agua del aska. Provistos de sardes, aizkoras y layas, en la sobremesa, se les hace bailar la espatadantza. Y, por la noche, a descansar sobre colchones rellenos de galpitzarres, atxunes y gurrillones. Así, durante unas cuantas semanas. Me confesaron mis confidentes que no se logra que lleven a sus hijos a la ikastola, eso nunca, pero que se consigue que ya no se entrometan más en las decisiones que otros padres establecen para sus hijos y que no vuelvan a estafar con palabras bonitas por la sencilla razón de que los hechos les delatan.

Gogaitaratzea ez da nire asmoa izan, zinegotzi jaunak, batez ere une hauetan E.Hak bizi dituen aldeko haize boladak kontuan hartuz. Dena den, lortzerik izan ez badut, barkamenak eskatzen dizkizuet...Ondo ibili, zaskandilak.



in memorian: luis beroiz

Si el miércoles la comunidad Premie celebrábamos un día de fiesta y de reconocimiento, hoy toca llorar a una persona qué con su manera de hacer aportó muchísimo al programa.

Esta madrugada, después de mucho luchar en muchos ámbitos de su vida, se nos ha ido una persona entrañable, irrepetible... se nos ha ido Luis Beroiz.

Para mí, por encima de muchas otras consideraciones, un amigo.

La incorporación de Luis al programa fue un soplo de aire fresco. Su manera de hacer marcó un estilo propio. Poco amigo de formatos y de aplicaciones informáticas, su forma de hacer consistió en crear equipos, favorecer diálogos, invitar a la acción... De hecho, cuando escribo esto me doy cuenta de la conexión de su manera de hacer con las vías que queremos abrir ahora que estamos revisando la metodología que soporta el programa. Ya en el año 2000, Luis participó en el equipo de diseño de la metodología del programa y, con su hacer, nos dio pistas sobre el nuevo camino que ahora queremos recorrer.

Todavía recuerdo como si fuera hoy, el panel que dinamizó Luis en 2006 sobre “dinámicas para la participación de personas”. Con su lenguaje directo, sencillo, sin concesiones a la sofisticación... al más puro estilo navarro, como buen hijo de Aoiz que era.

Y lo recuerdo porque pasados unos años todavía hay gente que me recuerda lo claro e interesante que fue aquel panel.

Mi recuerdo de Luis es el de una persona alegre, sana, combativa, que cuando algo se le metía entre ceja y ceja luchaba por ello. De hecho para mí siempre ha constituido un orgullo que una persona con esa manera de intervenir se sintiera cómodo en el programa. Sentí un plus de satisfacción personal cuando le hicimos entrega de la escultura conmemorativa de Premie en reconocimiento al valor que siempre ha aportado en todas sus implantaciones.

Aquejado por una enfermedad y enfrascado en otras cuestiones, para él mucho más importantes, se fue en silencio del programa.

Para mí personalmente ha sido un placer mantener el contacto con él en estos últimos años, acompañarle en diversas ocasiones para mostrarle mi afecto y mi compañía en sus diversas peleas: contra su enfermedad y en defensa de su hijo Andoni.

Hoy es un día muy triste para mí. Lo que más me apetece es llorar... y a la vez honrar su memoria incorporando en la semilla de la revisión de Premie, muchas de sus propuestas para que las personas seamos, de verdad, el centro de la acción.

Para Txaro y para Andoni, un abrazo cargado de cariño.

Borja
(Compañero de Luis Beroiz en PREMIE,
Programa de mejora de la gestión
para pequeñas y medianas empresas)



1952 Foto de familia



1968 Entrega premio Rosa de Oro de Poesía
(Juegos Florales de Sangüesa)



1964-1969 Estudios de Derecho en Deusto con Joaquín Almuia y
compañía



1974 Boda con Txaro



2003 Sorogain



2005 Homenaje a Andoni

AGUR ETA OHORE LUIS



Hay muertes que, de vivas, nos dan las buenas horas, nos lustran la sonrisa, nos atan los zapatos con los que andar el día, nos rondan y nos cantan los sueños que aún amamos.

Mikel Arizaleta